



DON JACINTO

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

UN LAMENTABLE OLVIDO



QUINTO.—¡Mirar que no habernos llevado á nosotros á Paris!
 FUENTES.—Una corridita no hubiera estado de más.
 LAGARTIJO.—Yo creo que los que estamos de más somos nosotros.

EN SERIO

El principio del "fin.,

(El despacho de billetes de la Plaza de Toros de Madrid, intervenido é incautado por el Juzgado correspondiente.)

Estamos en el principio del fin, ó sea en la última parte de esta tragico-nedía, cuyo protagonista corre á cargo del divertido y desprecupado *charcutero*.

En el pasado número, y á título de información, adelantábamos la noticia del fallo que el Consejo de Estado iba á dar sobre este asunto que media entre la Diputación provincial y el titulado empresario de la Plaza.

Pues bien; tan digno y alto Cuerpo consultivo (y esto conste que no es encomio ni alabanza, sino una prueba más de que seguimos el desarrollo de esta cuestión con verdadero interés), entendió, clara y terminantemente, que se ventilara y se resolviera por los procedimientos ordinarios, entablado el desahucio, como si el *charcutero* fuera un inquilino de cinco pesetas, moroso ó mal pagador, aunque poca es la diferencia, mirando á ambos por el lado del *insolvente*. Además, el Consejo de Estado, en su informe, entendía del propio modo, que el empresario tiene que legalizar su situación, y reponer la fianza para ser considerado como tal.

En vista de este sesudo é imparcial informe, harto noble para quien tan poco merece, el Ministro de la Gobernación llamó al empresario para que se pusiera de acuerdo con la Diputación, y pagara los débitos en la forma que prometió, presentando al mismo tiempo una sólida y firme garantía que respondiera de los anteriores plazos.

Y como la garantía, según anticipamos á su debido tiempo, no vino, ni viene, ni vendrá, pues no hay mortal que se preste á ello, ni inocente que caiga en el cebo, la Comisión de Beneficencia, en uso de su perfecto derecho, y para solucionar este tan difícil conflicto y vista la pasividad casi sospechosa del empresario, ACORDARÁ INCAUTARSE JUDICIALMENTE DEL DESPACHO DE BILLETES DE LA PLAZA DE TOROS.

Igualmente desestimó una instancia del empresario solicitando se le permitiera el pago cuando pudiera, ó á cuenta de canchiones.

El acuerdo denegando la ridícula pretensión fué aprobado unánimemente por la Comisión provincial, y aun el diputado D. Simón Sánchez dijo algo que no sentaría bien al empresario, pues la Corporación no podía ni debía conformarse con este acuerdo, por entender que el *charcutero* había ido más allá de lo que podían haber sospechado.

En el próximo número publicaremos la copia del acta de la sesión en que se tomó este importante acuerdo, dedicando asimismo un aplauso entusiasta á los dignísimos diputados provinciales que con tal imparcialidad han logrado ultimar esta cuestión, y principalmente á los Sres. Díaz Agero y Pérez Calvo.

Tal es el estado de este asunto, dicho seriamente y sin retóricos alardes, para que nuestros lectores avaloren la parte práctica de esta campaña, y para que, á la vez, los que anden en negocios y tengan cosas pendientes con el *charcutero*, sepan lo que ocurre y no aleguen ignorancia si algo les pudiera sobrevenir.

Y para un *insolvente*, tan *insolvente* como Perico Niembro, que lleva á la espalda y á cuevas algunos miles de duros que corresponden á un benéfico establecimiento, eso es lo menos que le podía ocurrir.

La incautación de la taquilla; y con la incautación, el crédito moral perdido para siempre.

UN RECUERDO

Once años hizo anteaer que sucumbió en esta Plaza, uno que pertenecía á otro tiempo y á otra casta; torero de corazón, matador de temple y alma que compitió con *Frasuelo*, pero en lucha noble y franca, y alternó con *Lagartijo* y *Mazzantini* y *Cura-Ancha*, y con el Guerra formó una pareja de fama, supliendo con valentía lo que en saber le faltaba. Un miureño lo mató ese día, en esta Plaza, y su memoria será por largo tiempo ensalzada. Si tú eres, lector querido, buen aficionado, basta con esto, para que sepas cómo el diestro se llamaba.



—Pero has visto, hombre?
—No me digas nada, que aún estoy emocionado desde el otro día.
—¿Y qué empeño el de la empresa el de dar corridas con dos matadores!
—¿No ves que para los efectos del *suden* tenía tres?
—¿De donde se desprende, que todos los desaciertos de unos y otros, los paga el bondadoso y sufrido público!
—¡Naturalmente!
—¿Y no te has fijado que cuando *Algabeño* torea con otro matador de su categoría, si sus colegas van para la enfermería, él no tarda en seguirles, y las corridas acaban en manos del sobresaliente?

—Como aquella tan emocionante y tan estupenda, que remató el angelical y plácido *Valerito*.

—Y que también, como ésta, trajo cola y suspensión, y mala pata.

—¿Y cómo tragó el paquete de los Bañuelos, *Algabeño*?

—Porque torea Fuentes.
—¿Y Fuentes, que ya no está, digan lo que quieran sus aristocráticos amigos, para estos lances, cómo cayó en la trampa que le tendiera el *charcutero*?

—¡Por primo!

—Y no estuvo mal en el primero.

—¡Ya lo creo! Muleteó brevemente, que es lo que piden, aunque yo no creo que pidan nada, los bichos colmenarriegos, y en la primera igualada lo entró á asegurar.

—¿Y en el otro?

—Dió otra de lila. Toreó entablado como un novato...

—Para asegurar mejor al manso.

—Según los clásicos; pero en el crítico momento no se acordó que tenía todo el terreno perdido, y se arrancó á matar dando la espalda á los tableros, y teniendo el toro acostado del pitón derecho y la mano izquierda adelantada.

—¿De manera que el bicho no tendría más molestia que la de alargar el pitón y enganchar al diestro?

—Eso es. Lo apuntó por la manga izquierda, y tenía que ver aquella escena; pálido y trémulo el diestro por desasirse del pitón, y molestado el bicho por aquel estorbo que tenía en la cabeza.

—¿Y los demás?

—Coleaba *Algabeño*; *Blanquito* iba al alivio por la cara, la cuadrilla maldecía del sastrero que tan bien sentó las costuras al traje del torero, y el público esperaba impaciente el desenlace.

—¿Y después?

—Se levantó furioso el diestro, tomó los trastos con energía, y en el mismo terreno muleteó valiente, entrando á matar con tanta fe como en aquella famosa y trágica tarde que cayó herido de muerte el inolvidable *Espartero*.

—¡Olé, los hombres!

—Y con la manga de la chaquetilla hecha unos zorros, y sin cuidarse de la lesión que debía tener, siguió en el ruedo...

—¡Olé y olé!

—Y el público le ovacionó grandemente...

—¡Superior!

—Y el cojo recorrió el anillo entre palmas, vítores y aclamaciones de júbilo, por haber salido ileso del percance...

—¡Admirable!

—Y salió el cuarto bicho...

—¡Bueno val!

—Y siguió la ovación al cojo.

—¡Venga de ahí!

—Y después, cuando quise recordar, el bueno del cojo se había metido en la enfermería, y en el ruedo quedaba el *Algabeño* con media corrida del Colmenar por delante.

—Estaría resentido del percance el amigo Fuentes.

—O emocionado de la ovación, lo cual era lo más seguro.

—O temeroso de que se le estropeara la combina con el socio que faltaba todavía, cosa que más tarde podía conocerse con toda exactitud.

—¡Ya lo creo! Por la noche el cojo se quejaba de dolores en el brazo. Llegó el doctor y le quitó los dolores con mano de santo; comió con apetito; conversó con sus amigos; durmió sin pena ni gloria; tomó el tren, y ayer debió torear en Lisboa.

—¡M'alegro verle bueno!

—Algo más tardará en curarse *Algabeño*, y no precisamente por el puntazo, que tuvo lo suyo, sino por el porrazo, que resultó de órdago á la grande.

—¿Tan tremendo fué?

—¡Andal! Ni una pelota del Bazar X da semejante voleo. Un poquito más, y ¡ni el *Alcotán*!

—Pues para ese viaje no hacían falta al forjas.

—¡Qué razón tiene, según decía un colega, Leonardo Parish, hijo del dueño del Circo de la plaza del Rey!

—¿Y qué dice?

—Que el público se retrae de acudir á su Circo, pues sin duda á la gente no le agradan este año ni los caballitos ni los gimnastas ni las pantomimas.

—Y con razón.

—¿Cómo?

—Sí, y con razón; pues mientras los buenos, castizos y antiguos aficionados huyen de la Plaza ante la carencia de arte de los actuales toreadores, los asiduos concurrentes al Circo de Parish se trasladan al madrileño coso, ocupando los puntos de aquéllos.

—La diferencia es bien poca.

—Y tan poca. En la Plaza tenemos ahora bueyes en libertad, novillos amaestrados, pantomimas variadas y selectas, mímicas expresivas como la de Fuentes, varilargueos ecuestres, el salto mortal dado con limpieza por *Pepete*, y el triple salto ejecutado con gran arrojo por *Algabeño*.

—¿Qué exageración!

—No exagero. Sin ir más lejos, el otro día se celebró la tiente en la ganadería de Celso Pellón, y lo más saliente de la fiesta, según nuestros queridos colegas que han dado la noticia, fueron las veladas que se celebraron por la noche, con baile, canto, declamación y hasta *taumaturgia*, todo á cargo del picador *Badilla*.

—Bueno, pero ¿y la tiente?

—¡Quién se ocupa de eso! Y si los veteranos se portan y se conducen así, ¿qué diantres quieren que hagan los del género modernista?

—Tiene razón Leonardo Parish, y ahora me lo explico todo. ¡Después de una tiente con *taumaturgia*, no cabe más que el triple salto mortal del *Algabeño*!

EL AMIGO FRITZ.

La cogida de "Pepete,"

Desde Sevilla.

La espectación en el público era grande por ver el resultado de la segunda corrida que organizó la Empresa de nuestro circo—sucesora y heredera del gran Bartolo, de feliz memoria,—en el día 21 del corriente.

Novillos de Otaola; matadores: *Pepete*, *Vela* y el *Vito*.

En cuanto al ganado, puedo decir que sólo la presentación colmó mis aficiones, pues los novillos fueron mansos y no se mostraron con esa nobleza á que nos tienen acostumbrados las reses del ganadero referido.

Pepete, á quien teníamos muchas ganas de aplaudir por su probada valentía, fué cogido por el primer bicho y en el primer quite, á causa de haberse colocado mal, cerca y casi encerrado en las tablas.

El toro se rebotó al tomar el puyazo y tropezó con el espada, derribándolo aparatadamente.

José Clarós sufrió una gran cornada en el pecho, de la que ha empeorado notablemente á causa de las complicaciones sobrevenidas por el fuerte traumatismo.

El doctor Sánchez Lozano, que lo asiste, pone verdadero interés y especial cuidado en su salvación, mereciendo por ello toda clase de elogios.

Por fortuna, en estos últimos días su estado es bastante satisfactorio.

El novillero *Vito* puede decirse que llevó todo el peso de la corrida, toreando con mucho desahogo y valentía.

Matando, estuvo pesado en el toro que cogió á *Pepete*, pero cerca y decidido, escuchando por ello merecidos aplausos.

En los otros tres, estuvo mucho más acertado.

El novillero Joaquín Delgado, *Vela*, confirmó la valentía que le distingue, y demostró que ha aprendido á parar y defenderse con la muleta.

En la hora suprema entró siempre sobre corto y muy derecho, acostándose materialmente en el morrillo del bicho primero que estoqueó, al que metió una gran estocada.

Los picadores *Brazofuerte* y *Charpa*, estuvieron bien, así como los banderilleros *Baena* y el *Nene*.

Para el jueves 1.º de Junio se ha organizado otra novillada con reses de Miura, y los diestros *Vito*, *Vela* y otro, que aún no está designado.

PACO ROMERO

Las "carnes," de Perico

Deben ser de primera. Pero no nos referimos á las de la *Charcuterie*, sino á otras carnes, de menos ostentación y de más producto.

Pues señor, y no es cuento, la Diputación provincial, al dar el año pasado la corrida de Beneficencia, concedió á otro señor, que no era el tablero de la Puerta del Sol, el negocio de la venta de las carnes de los toros, al precio de 60 duros res.

En vista de esto, y escamado D. Pedro, hizo cuanto pudo por quedárselas este año, bajo la misma base y en el mismo precio que las tenía el anterior contratista.

Y una vez conseguido su empeño, volvió á empeñarse para no pagar más que 55 duros por toro.

Y así estamos. La Diputación, como se acordó, en 60, y Perico, como él quiere, 55 duros.

Pero mientras tanto y por si las cosas vienen mal dadas, y por aquello del comerciante aquel que decía, «tuyo ó ajeno no te acuestes sin dinero», el amigo D. Pedro, tal es la fecha que no ha pagado la carne, ni á 60 ni á 55 duros.

Ahora digan ustedes si no es aprovechado el hombre, pues de algo han de servirle amistades como la de los Lon y Albareda, instituciones del Ministerio de la Gobernación.

Y siga la trampa hasta el día 4 del próximo, en que terminará otro plazo de arriendo, y con él, y entre unas y otras cosas, la deuda subirá á más de 200.000 pesetas.

Señores, ¡vaya calor! Eso se llama llegar á una casa que el poder no me permite expresar.



25 Mayo 1905.—Seis toros de doña Prudencia Bañuelos.—Matadores: Fuentes y Algabeño.

Por una especial cortesía del tiempo, que se sintió generoso por unas horas, pudo celebrarse la corrida anunciada para el anterior domingo.

La gente se retrajo, porque realmente la tarde no convidaba á los toros, como suele decirse por pura galantería, pues ya se sabe que la tarde nunca ha convidado á nada que yo sepa; así que cuando salieron las cuadrillas de Fuentes y *Algabeño*, éramos media plaza y en el ambiente pesaban el aburrimiento y el sopor por kilos, no sé si por lo plomizo del día, por el sugestivo nombre de Bañuelos ó por el temor de que siguieran pintando bastos para Fuentes, como en las tardes anteriores.

Blanquito, que venía de primer agregado á la embajada de Fuentes, saludó á las masas y le obsequiaron con palmitas de bienvenida y de me alegre verle tan bien conservado.

Y con razón, porque *Blanquito* es una institución banderillera de lo poco que ya nos disfrutamos; dos pares puso el hombre con la alegría de un joven que saliera de nuevas al ruedo taurino, especialmente su segundo, porque fué de poder á poder y aguantando el hombre el chubasco de la fiebra que se le venía encima.

Los toros de doña Prudencia salieron con vistas á la mansedumbre y á la pesadez en general, y tuvieron algunos su mija de mala voluntad. A fuerza de acometelles y de ostigalles—hablemos como si se tratase de alguna refundición clásica,—cumplieron en la suerte de varas, y aunque en realidad dos Bañuelos debieron llevar fuego, sólo el quinto fué tostado. El segundo de Fuentes fué difícilillo para la última hora, y el segundo del *Algabeño* desarmaba que era un encanto.

Así que entre unas cosas y otras, los Bañuelos nos divirtieron un porción y nos dejaron tan buen gusto en la boca como el bicarbonato.

Fuentes tuvo un buen día; al primer toro, aunque estaba suave y tomaba bien la muleta, dióle muy pocos muletazos, temiendo, y con razón, dada la característica del Bañuelos, que se aburriese del trapo y comenzase la divertida noria, por lo que aprovechando bien apenas igualó, entra D. Antonio de prisa, dando una buena estocada, que fué lo suficiente.

El segundo Bañuelos de Fuentes, era inciertillo y de algún cuidado. El de Sevilla, muy valiente, lo pasó de muleta sin quitarle ojo al amigo, y al dar con decisión un pinchazo, la res lo prendió por la manga derecha de la chaquetilla, y gracias á eso y á que el Bañuelos no tenía de la bravura ni la menor idea, el percance de Fuentes quedó reducido á un desavío en la sastrería y á una fuerte contusión en el brazo. Pero el hombre no perdió la color; con coraje siguió muleteando, y después puso fin al emocionante suceso con una estocada delantera y perpendicular dada con guapeza.

¡Así siempre, mi buen amigo, y evitará usted el qué dirán de las gentes, que siempre molesta! ¡Caray!

Algabeño, que había matado á su primer toro con una estocada caída, después de entrar superiormente con un pinchazo, se quedó para todo, como una criada de treinta reales; y *aluego* de una mala faena con el segundo toro suyo, en el que no estuvo á mi gusto, ni al de las gentes, pues pinchó mal y con cuarteos, aunque justo es decir, en su alivio y descargo, que el animalito le quitaba la espada, se desquitó cumplidamente pasando de muleta al quinto Bañuelos valiente, en la cara y con adornos, y arreando un superior volapié, con lo que vinimos á quedar en paz de lo anterior y aun apuntándonos algunos tantos favorables en el envideo.

En el sexto toro, por librar de un serio percance á *Zurito*, salió alcanzado, volteado y empitonado por la cara posterior del muslo izquierdo, entrando el cuerno hasta cuatro centímetros de profundidad. El amigo salió por los *aires* como para echar las campanas á vuelo, y la cosa fué de gran espectáculo, aunque afortunadamente la herida no tiene importancia, y dentro de ocho días podrá volver el hombre á los peligros.

El pánico se hizo, como es consiguiente. Fuera de combate los dos gladiadores, el sobresaliente, que lo era Pepe Bazán, que ya se había distinguido banderilleando, se fué hacia el mansote, un buen pavo con la edad bien manifiesta, y sin amilanarse le dió con soltura cuatro mantazos, y entrando con coraje sobre tablas, un poco largo, pero derecho, sacudió el noble joven una gran estocada que desplomó al último de los Bañuelos.

Por esta vez, lo de sobresaliente no fué un adjetivo caprichoso.

¡Vayan esos cinco!

ANDANA.

Rogamos á los señores suscritores de provincias, que lo fueron en la anterior temporada, y á quienes hemos seguido remitiendo el periódico en la presente, se sirvan enviarnos el importe de su suscripción en letra ó libranza.

HERRADERO

Nos comunica nuestro inteligente corresponsal de Gijón, *Volapié*, que en el próximo mes de Agosto, días 13 y 15, tendrán lugar las corridas de feria que anualmente se celebran, y para las cuales han sido ya escriturados los diestros *Minuto* y *Montes*.

Se lidiarán seis toros de cada una de las ganaderías de D. Anastasio Martín y D. Eloy L. Clairac, respectivamente, en los referidos días.

La empresa la constituyen los socios del «Círculo de la Unión Mercantil é Industrial», que tanta fama ha adquirido el pasado año.

**

El excelente banderillero *Galea* ya no figura en la cuadrilla del voluble y tornadizo *Quinito*. Dicen que el motivo de esta separación es el de no haberlo llevado á Lisboa el otro día, pues, por lo visto, el eximio tartamudo sólo quiere á la gente para las cuestiones arriba.

Pero, cá, no es ese el motivo.

El motivo es otro; porque *Quinito*, cuando está mal, no sabiendo cómo, desahogar su rabia, echa á un individuo de su cuadrilla, al primero que chillaba.

Y el percance que tuvo con Benjumea lo ha pagado, está claro, ahora *Galea*.

**

Decía un colega que aunque Fuentes tenía el brazo izquierdo un poco hinchado, podría torear ayer en Lisboa, porque ¡como allí los toros no se matan!

¡Cristo, qué revelación!

¿No se torear de capa? ¡Sí! ¿No se banderillean? ¡Sí! ¿No se pasan de muleta? ¡Sí! ¡Pues para todas esas cosas hacen falta las dos manos!

A no ser que en Portugal se haga eso de otra manera, y se simule la muerte, pero con la mano izquierda. Cada día transcurrido vemos una cosa nueva, aunque esa merece que digamos: ¡Vaya canela!

**

¿Cuándo se verificará el beneficio del amigo *Tortero*? Eso es más difícil de averiguar que lo que D. Pedro Niembro debe por arriendo, carne de los toros de la Beneficencia y reparaciones; y mucho más fácil que saber quién fué el espléndido *conde* que pagó el último banquete celebrado en el restaurant de la Plaza de Toros, que es para lo que sirve únicamente.

Lo del beneficio lo sabe Niembro únicamente, y lo del banquete los que lo disfrutaron.

Respecto á lo otro, ya somos varios los que estamos en el secreto.

Un secreto que conoce ahora la afición entera, sin que lo interprete Don Pepito Lón y Albareda.

**

El otro día, cuando cayeron heridos ó lastimados en el lecho del dolor Fuentes y *Algabeño*, era de ver aquel aluvión de apoderados y de matadores de toros y hasta de mozos de espadas, que iban á ofrecer sus servicios «espontáneamente».

Y el cojo de La Coronela, que *anda* tan medianamente, según dicen, como el más modesto de los de su clase, al ver el sinnúmero de sustitutos, dijo, en un arranque de sinceridad:

—Para que no se molesten ni yo quede mal ni bien, mejor será que yo vaya, y con efecto, se fué.

**

El que no se ha ido, porque su lesión es de más importancia, ó porque en esta cogida no hubo trampa ni cartón, ha sido el señor *Algabeño*, que ayer debió torear en Francia.

Y ese hombre, que tenía 27 sustitutos y medio donde elegir, presentó una lista de matadores á la empresa por telégrafo.

Y la empresa se quedó con *Mazzantinito*.

**

Si el día cuatro termina otro plazo del arriendo de la Plaza, ¿cómo diantre va á componérselas Niembro, si no le quedan abonos para recaudar dinero por adelantado, y vamos á meternos en el tiempo propio para novilladas? Entonces el *charcutero*, con los líos y las cosas que le llevan agua al cuello, no podrá con más razón, aunque lo mande San Pedro y el señor Marqués de Ibarra, pagar los plazos de arriendo.

**

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción á nuestro distinguido compañero, el Sr. Escobar, director del popularísimo semanario *La Verdad Taurina*, de Valencia, que permanecerá unos días entre nosotros.

La reprise de Machaquito

Sétima corrida de abono. — Seis Castellones. — *Quinito*, *Machaquito*, *Lagartijillo chico*.

Gran entrada, Febo apretando, expectación por *Machaquito* y una polca nueva para el paseo.

Y con estas salió

Melonero.

Castaño, bragao, terciadillo de representación y además cojo.

Quinito intenta lancearlo, y al ver el gentío el poco físico del Castellones, lo abuchea, y el sevillano se enfada.

Un hombre de su linaje no debe ponerse así, sobre todo, con un toro con tal pinta de infeliz.

Por cierto que por no dejar mal al marqués, tomó *Melonero* cuatro varas, con menos codicia que un avaro.

El joven *Blanquito*, que sale con *Quinito* por veinticuatro horas, supongo yo, dado lo poco que viven los banderilleros en su compañía, coloca dos buenos pares con la guapeza de un adolescente. ¡Adiós, pollo!

Rolo, al clavar un par, sale alcanzado sin mayores consecuencias.

Y tocan á matar. *Quinito* tiende el socorrido manto; muletea sin apretarse, y en cuanto puede coloca una estocada un poco tendida, dejando pasar la cabeza ¡eh!, no crean ustedes en la temeridad ni por un momento. Sigue el abaniqueo, y tras varios intentos de entrar nuevamente, sucumbe *Melonero* de un golpe *in cerebello*, que dice un italiano amigo y vecino; con lo que supondrán ustedes que acabó la cosa con un descabello.

Carabino.

Castaño oscuro y tampoco de gran presencia. *Machaquito* mueve el percal recordando al brazo.

Lo cual que *Carabino*, á la *prima picata chi le danno* — sigue mi vecino, — sale como el que lleva algo urgente á empeñar. El hombre muda de opinión y luego se acerca cuatro veces á los caballeros, dejándose querer unas majas, pero sin asombrarnos. Fallece un hipócrifo violento.

Camará clava en la indiferencia más absoluta dos palitos.

El toro llama á su madre ó á algún amigo del alma, y el verle como solloza ¡vamos, que siento una lástima!...

Y sigue *Chatín*, y otra vez *Camará*, con dos pares, sin conmoverse las esferas.

Machaquito sale á consolarle. Lo muletea valiente y recogiendo, porque el animal tiene una cita, por lo visto, y quiere irse.

Patatero echa una mano de cuando en cuando. Iguala la res y *Machaquito* entra con fatigas para una estocada hasta el pelo, una mijita delantera, saliendo pegado al costillar.

Y le tocaron las palmas con entusiasmo sincero, y me dice el italiano: ¡vedi chi, bravo torero!

Hubo su vuelta á la plaza y derrame frénico.

Rodaito.

Negro, listón, bragao. *Machaquito*, que lo coge en el viaje, lo recorta al brazo en el canto de una tarjeta.

Lagartijillo chico se abre de capa y da tres verónicas, rematando con un galleo nada más que de primera clase *á sleepin*. Con tal motivo se nos comunica la alegría á los concurrentes y *Quinito* nos hace señas de que lo bueno lo vamos á ver cuando á él le toque el turno.

¡Me hacéis de reir, Don Gonzalo!

El toro pega con algun voluntad, y entra hasta seis veces con bastante codicia. Hubo que mandar á la fosa común tres pencos sin derecho á viudedad; *Pepín de Valencia* pone un par aceptable, y Maguel nos echó agua al vino.

Y va *Lagartijillo* y dice:

Fuera bultos. Y con varios altos con la izquierda y dos ayudados, entró con precipitación, para dar una estocada caída, que fué lo suficiente, lo suficiente, para que no nos resultase.

La cosa no me gustó si he de decir la verdad, y la gente siseó y... no hubo otra novedad.

Cojillo.

Negro, listón, bragao y alto de agujas, y poco más ó menos, con el tipo que los otros. *Quinito*, naturalmente, hace el ridículo al intentar veroniquearlo, y mi vecino, el de la bella Italia, me dice:

Senti una cosa: Lei sá chi *Quinito non me vá*.

Y tiene razón el hombre.

Cojillo toma las dos primeras varas con estrépito, una con abstinencia, y otra á duras penas. De la suerte de varas, seguimos sin estrenarnos esta tarde. Perecen tres alazanes más ó menos tostados.

Cojillo también es lírico y muge que es un dolor, y es, si se quiere, un *empírico*, sí, señor.

Blanquito se distingue en un par á toro parado.

Y allá va *Quinito* lo mismo que la clásica nave. Y después de una faena sosa, aunque hecha desde cerca, entra, echándose fuera — *lo ha vedutto anche* el italiano — y da media estocada caída. ¡Qué casualidad! Renovación de pitos.

El hombre se ríe con una frescura digna de los tiempos heroicos. ¡Vaya una sangrecita...! ¡Cuajarones, amigo!

Indiano.

Castaño, bragao, encendido y con tipo de toro, buen mozo, etc. *Machaquito* baila aparentemente unas cosas con el capote, y hay su majas de llo, no vayan ustedes á creer.

El toro acomete con más poder que bravura y toma cinco varas. *Patatero* mete un gran par, sigue con otro bueno *Chatín*, y acaba la cosa *Patatero*, después de varias monerías, con un par su perior, ganando la cabeza.

COGIDA GRAVE DE CHATIN

Al aprovechar y meter los brazos sale volteado y empitonado, siendo retirado á la enfermería, al parecer, con un puntazo en el costado derecho y una cornada en la ingle derecha.

La cosa fué emocionante de veras. *Machaquito*, con relativa tranquilidad, lo torea un tanto incierto, interviniendo el cor general, porque *Machaquito, habete parra*.

Se tira á gran marcha, y da un pinchazo; luego, echándose fuera, pincha otra vez, otro sin meterse, otro desde largo, otro entrando sobre tablas, y un bajonazo.

Bronca á todo foro.

Sin comentarios.

Muletero.

Es jabonero y párvulo, vamos, que se anda en las primeras letras. El párvulo empuja cuatro ó cinco veces, queriendo hacer cosas de persona mayor. ¡Vaya unos Castellones!

Así y todo declaráronse difuntos dos pencos.

Pasa el segundo tercio malamente; *Bonifa* sale apurado una vez y con vistas al hule, y allá va *Lagartijillo* á cantarnos la última copla.

Lo muletea con la izquierda y por alto seis veces, cuatro con la derecha, y sobre tablas da un estoconazo entrando con pies, que acabó con el Castellones.

Y *adesso bon divertimento*, que dijo el italiano.

ANDANA



(POR TELÉFONO Y TELÉGRAFO)

De nuestros verdaderos corresponsales

DESDE VALENCIA

Cogida grave de Crespito.

28 (19,15.)

El ganado de Surga, desigual. Tomaron 37 varas, dieron nueve caídas y mataron 14 caballos. El cuarto, por manso fué retirado al corral. *Gallito*, bien en uno, superior en el otro, y mal en el último. *Crespito*, temerario; fué cogido, recibiendo una cornada en el muslo, de 10 centímetros de profundidad, grave. *Pito*, que demostró ser un ignorante, estuvo regular.

CHOPETT

**

NOVILLOS EN ZARAGOZA

28 (20,45.)

Carriquiris, regulares. *Bienvenida*, regular, mal y bien. Toreando y en banderillas, se le aplaudió. Caballos, cuatro. La entrada, regular.

DON PEPITO

**

DESDE BARCELONA

28 (21,17.)

López Navarros, mansurroneando, cumplieron. *Regaterín*, valiente y activo con muleta y estoque. *Corchaito*, valiente; regular, hiriendo. En el quinto, muy bien. *Chiquito de Begoña*, superior en el tercero, y aceptable en el último.

Los espadas banderillaron: *Begoña*, un par al cuarteo; *Corchaito*, uno al cambio, y *Regaterín*, uno bueno de frente.

FRANQUEZA

Ultima hora

ESTADO DE CHATIN

A la hora en que fuimos á visitar al desgraciado torero, le encontramos muy abatido y quejándose de fuertes dolores.

El Doctor D. Antonio Bravo, que le ha hecho la cura en la casa donde se hospeda, manifestó que el puntazo del costado teme que interese la pleura, pero que la cornada grave, por su profundidad, es la de la ingle izquierda, por el desgarramiento de tejidos y por haber perforado la vejiga. El reputado Doctor encontró á *Chatín* de suma gravedad, receloso de que si se presenta la fiebre é inflamaciones en la herida, el suceso tenga un funesto fin.

A las dos horas volvió el médico á visitarle haciéndole una minuciosa y detenida operación, limpiando la vejiga de cuajarones de sangre y colocándole una sonda permanente. La herida tiene cuatro centímetros de entrada, y está situada en la parte superior externa del muslo izquierdo, con dirección ascendente y de honda profundidad.

A la hora de cerrar nuestro número, sigue el estado de gravedad.

Machaquito, *Patatero* y otros diestros no se separan de la cabecera, y la casa donde vive el infortunado banderillero ha sido visitada por muchísimos amigos, pues *Chatín* cuenta con grandes simpatías por la bondad de su carácter. Hacemos votos porque el peligro desaparezca.

DON JACINTO

España y Portugal.

Por toda la temporada. 5 pesetas.

Unión postal.

Por toda la temporada. 10 »

Número suelto. 10 céntimos

Idem atrasado. 25 »

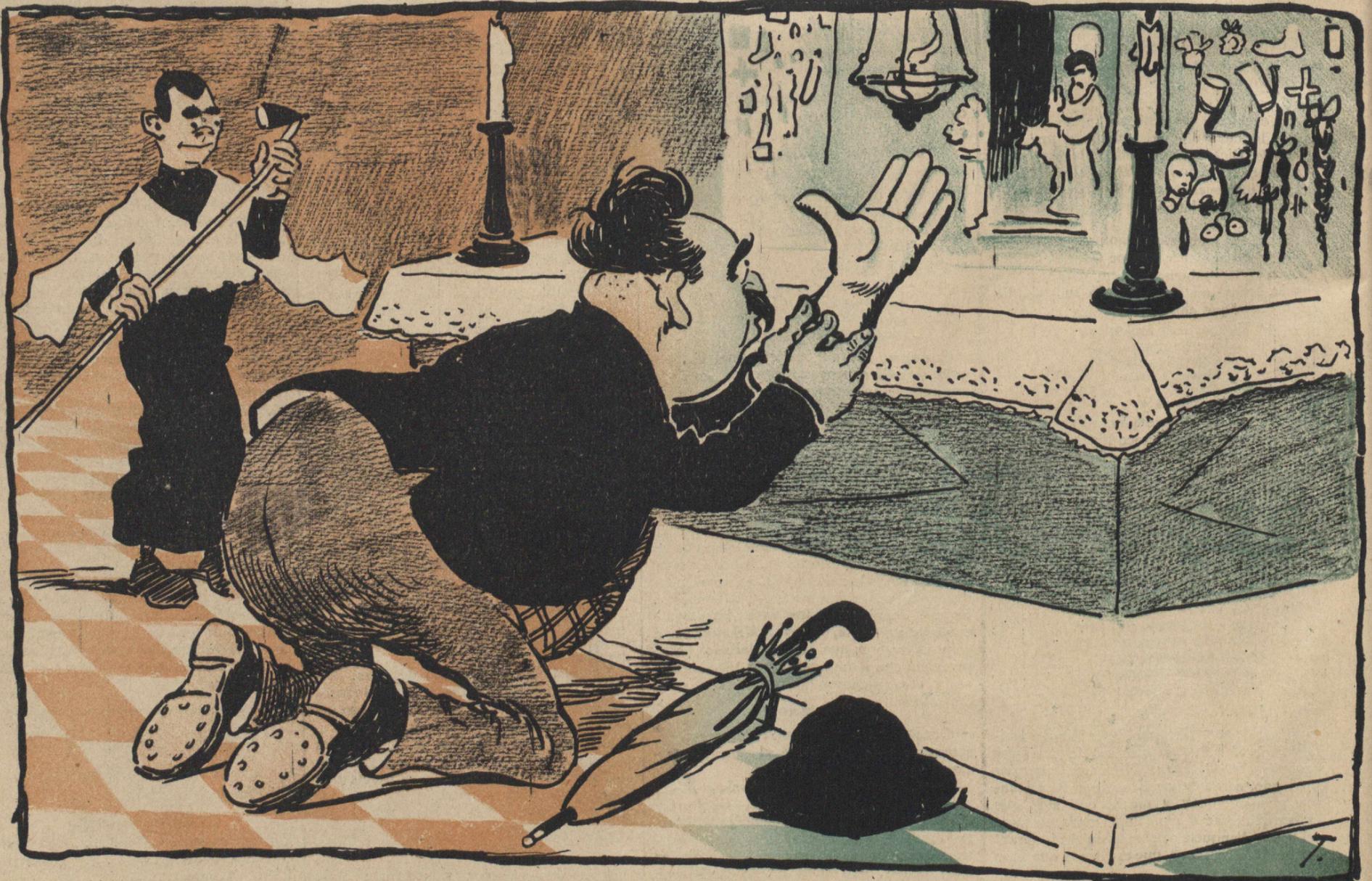
Ambrosio Pérez y C.ª, impresores.—Pizarro 16. Teléfono 1.069.

Compuesto y... sin torear



CONEJITO.—Pues señor, estoy vestido desde que comenzó el abono, y esta es la hora que no ha venido Niembro por mí.

UN VOTO PIADOSO



Niembro llevando una mano de cera, para ver si sale con bien de la mano de Machaquito.